

**L**OS PELIGROS PARA LA FE entre los católicos de nuestros países latinoamericanos, no provienen tanto de contagios directos que puedan recibir de personas de otras creencias. El peligro mayor radica más bien en la aceptación e intervenir en las actividades sociales, deportivas y culturales que promueven ciertas organizaciones extranjeras no católicas, pero cuyo verdadero fin e intención, —aunque muy bien disimulados—, es precisamente el ir ganando poco a poco adeptos para su secta, y por lo menos ir extinguiendo gradualmente la poca y mal ilustrada fe de esos incautos católicos que dan sus nombres a tales organizaciones.

Y hay algo aún más paradójico. En países de fuerte población protestante, como por ejemplo en los Estados Unidos, los católicos intensifican los medios de acercamiento social y cultural para que los jóvenes católicos de ambos sexos se conozcan y se traten y de ello surjan sanas relaciones que los acerquen a realizar matrimonios entre los de su misma religión. Pero en cambio, entre nosotros cada día son más frecuentes los casos de asociación sobre todo de nuestras jóvenes con individuos extranjeros, de alguna secta protestante, a quienes han ido conociendo en aquellas asociaciones aparentemente sin finalidad sectaria, y con quienes luego buscan realizar matrimonios mixtos, con positivo peligro para su fe católica. Lo que en países de numerosa población protestante es un peligro difícil y a veces casi imposible de evitar, en nuestro medio es un peligro gratuitamente buscado y aceptado, sobre todo por nuestras jóvenes que indiscretamente entablan aquellas amistades.

Por todo lo dicho se comprenderá que si los jóvenes católicos deben evitar los peligros para su fe, forzosamente deberán abstenerse de ingresar en asociaciones netamente protestantes, en las que con el atractivo de deportes y otras actividades, ciertamente se llega, —a veces aun sin caer en la cuenta—, a la pérdida de la fe, o por lo menos a mirar con criterio sumamente errado y confuso algo tan trascendental como las verdades y prácticas religiosas.

Y por eso, una vez más debe advertirse a los padres de familia, y a los jóvenes católicos, que en concreto hay una disposición especial, hecha expresamente por las autoridades eclesásticas, por la cual se prohíbe a los católicos, bajo pecado grave, inscribirse como miembro de la llamada "Asociación de Jóvenes cristianos", mejor conocida por las iniciales "YMCA". Esta es una organización netamente protestante, en cuyas actividades no le es lícito a ningún católico intervenir habitualmente, aun cuando se trate de eventos deportivos o culturales.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas hizo hace algún tiempo una explícita declaración, por la prensa, recordando a los católicos, la prohibición eclesástica existente. Para reforzar cuanto hemos indicado en este comentario, remitimos al lector a otra parte de este mismo número de SIC, donde se

puede leer el importante documento de la Santa Sede, que con suma prudencia ya hace muchos años alertó del peligro para la fe de los católicos.

**L**A DECENCIA PUBLICA estaba reducida, hacía tiempo, que las autoridades competentes interviniesen eficazmente en limitar la ola irrefrenada de exhibiciones cinematográficas positivamente obscenas y de bajísimo valor artístico. Pero apenas se empezó esa necesaria y saneadora labor, han dejado oír sus arrogantes cuanto desentendidos voces ciertos escribidores de cierta prensa, de manifiesta actitud materialista. Traemos a nuestras páginas la respuesta que, con el título de "Los otros censores", publicó en esta ocasión el acreditado escritor José González González, en su lealísima columna CRISTAL DE LOS DIAS, de el diario "El Universal". La reproducimos íntegra, pues estamos seguros de que a nuestros lectores les gustará conocerla. Dice así:

#### "LOS OTROS CENSORES"

Caracas, marzo de 1949 — Para ver o para no ver una película, en este país, habrá que pedirle permiso al grupo que se llama "avanzado". En materia de argumentos de cine, de literatura, de ideas sociales, de cuestiones económicas y hasta en deporte, hay que contar con la opinión de los avanzados, porque, de lo contrario, se corre el riesgo de que, además de la censura oficial, haya la censura del grupito.

Esto ha ocurrido con la película "Electra". Ahora se está sacando toda la colección de clásicos griegos para comprobar que "Electra" es una película de libre exhibición, y que, además, al grupito "avanzado" le interesa que la gente vea y se engolose con todas las cosas que allí se están presentando, de la manera más inocente del mundo. Sin embargo, parece que uno de los del mismo grupito avanzando dió a conocer su opinión acerca de la película, en meses anteriores. De acuerdo con la opinión de ese egregio representante del grupito, "Electra" contiene las siguientes y ejemplares situaciones: 1o.) Un hijo enamorado de la madre; 2o.) Una madre enamorada del hijo; 3o.) Una hija enamorada del padre; 4o.) La madre que mata al padre, por la vía del envenenamiento; 5o.) Hijos que matan al amante de la madre después de haberla visto en actividades con el amante; 6o.) Suicidio de la madre, al enterarse de la muerte del amante; 7o.) Situaciones amorosas entre hermano y hermana; 8o.) Suicidio del hermano".

Y conste que la selección no es de mi cosecha, porque yo no he visto esa película. Posiblemente, después que el grupo de más amplia mentalidad económica, social y política haya elogiado a la película y al autor de la trama, se verá la necesidad de que la Gobernación eche pie atrás y deje que se la exhiba nuevamente. Me parece que podría pedirse algo más: que la película se exhiba en los li-

ceos, con exposiciones muestrales por algunos de estos genios que todavía están cobrando sueldos en la Escuela de Periodismo.

Nosotros necesitamos, en nuestro medio, llegar hasta lo más depravado, porque eso es lo que algunos entienden por revolucionario. Para nuestro pueblo, no hay espectáculo moral que sea aconsejable —según aquel grupo— si no se le presentan las situaciones más abyectas y despreciables. Eso es arte y realismo. Puede hasta ser objeto de un debate en alguno de los centrillos de intelectuales que ahora abundan por todas partes en esta ciudad. Al venezolano, hay que darle las cosas así, en su estado natural, para que las entienda, según estos pedagogos de nuevo cuño. En los liceos, en las escuelas, en todas partes, hay que darle lo "revolucionario" de última hora, domiciliando, en nuestro medio, lo que en otras partes rechazan. Una clase de psicología, en un liceo para señoritas, debe contener cosas picantes, insinuaciones de índole sexual, todo lo que le va viniendo a la mente a estos charlatanes españoles que han iniciado la "reconquista" en Venezuela no a punta de hierro, con arcabuces, como hace cuatro siglos, sino a base de lengua y lengua. Y si usted discrepa de estos sabios peninsulares, pues no tendrá más remedio que archivarlos, porque en sus cenáculos no entra. Lo mismo ocurre con las exposiciones y los concursos, el que no es de ellos, no tiene méritos. Y de golpe ve usted a los burguesitos, todavía encochinados con los dineros malhabidos por el padre, dando lecciones de comunismo integral...

En realidad, todas estas cosas recuerdan aquella escena de los "intelectuales" en "La Novela número 13" de Wenceslao Fernández Flórez. Aquí estamos todavía copiando muchas cosas que en otras partes no admiten. Que vaya uno de estos genios importados, con sus oropeles a Bogotá, por ejemplo, y no encontrará quien le compre la mercancía. Aquí se cuelan por todas partes. Un disparatado cualquiera llega por ahí; lo recibe el órgano mayor del "Cominform" con una foto en primera página; de allí a los cenáculos y, finalmente, la apoteosis, no sin llevarse sus cuartos.

En Venezuela ya va siendo hora de salir de esa tutela ideológica, que la gente del pasado, tal vez sin mala fe, llegó a endiosar y dejó enchufada en todas las reparticiones públicas. Hay que volver por los fueros de lo nuestro, de lo sano, de lo valioso. Una revisión de valores, una revisión de conceptos, luego de la subversión moral de los últimos tres años, tiene que venir; y ha de iniciársela justamente por los centros de enseñanza oficial, a contar desde la Universidad y su archiridícula Escuela de Periodismo. Reclassificar a esos "intelectuales" importados, colocar todos esos abalorios mentales en su verdadero sitio de quincallería de segunda, es un deber nacional, para que, al fin y al cabo, desde sus periódicos y sus cátedras no sigan mintiendo y dándole al pobre público criollo "gato por liebre".

Y para cuando el general Celis Paredes revele que la prohibición de exhibir "Electra", aconsejamos a los empresarios que utilicen a todos estos genios en un sistema nuevo de propaganda. Consisti-

ría en colocarlos a las puertas del teatro, en días de exhibición, para que inviten al público.

—Adelante, a "formarse una conciencia revolucionaria" con la madre que "liberaliza" el amor con los hijos. Adelante, a ver cómo la promiscuidad y la anarquía sexual son los mejores consejeros para este pueblo. Siete crímenes en dos horas!"

Naturalmente, que todo esto puede suceder. El "arte" de "Electra" es exactamente igual al "arte" de los implementos conseguidos en la Escuela Normal de San Cristóbal.

Por mi parte, tengo en mi poder, íntegro, el texto del informe que, como Censor de Espectáculos, rindiera uno de los del grupito a la dependencia respectiva, hace algún tiempo. Si el grupito lo quiere, puede pedirse al ciudadano Gobernador que dé a conocer el texto del mencionado Censor. Que no es ningún reaccionario y ya temía que hubiese "prohibición por la Gobernación".

A menos que en esto, como en otras cosas haya mucha elasticidad y no exista la suficiente hombría para sostener en público, con respecto a "Electra", lo que se sostuvo en privado".

**D**EL PROCESO ELECTORAL. Habido durante el régimen de Acción Democrática habló, en términos muy serenos y atinados, persona tan enterada como el Secretario del Consejo Supremo Electoral, Rafael Yepes Trujillo. De unas recientes declaraciones suyas a la prensa, copiamos algunos párrafos que juzgamos de interés. Hablando de las ventajas electorales inherentes al Partido en el poder, las cuales son muchas, dice luego Yepes Trujillo: "Pero la clave primordial de esa ventaja está en el voto de los analfabetos. Existiendo ese voto, gana todo Partido que vaya a torneos electorales desde el Gobierno. Nuestro bajo ciudadano, nuestro paria social y político, confunde los actos del sufragio con una gestión gubernativa. No alcanza el secreto del voto. Y por eso ve en cada Mesa de votación una sucursal de la Jefatura Civil, y para estar bien con el Gobierno, vota por el Gobierno. Ese era el secreto de la hemorragia de tarjetas blancas (del partido A. D.), cuya explicación buscó la ignorancia hasta en la química". Esta observación, si no del todo concluyente, encierra mucha verdad.

A continuación hellamos esta otra observación valiosa: "Estudiando en sentido analítico este voto-analfabeto, ofrece paradojas sangrientas y situaciones sorprendentes, que es curioso anotar, desde el punto de vista electoral. Ejemplo de los ochocientos sesenta y nueve mil seiscientos ochenta y seis votos que obtuvo Gallegos, aproximadamente seiscientos mil son de analfabetos. De modo que a Don Rómulo lo hicieron Presidente los que no han leído sus novelas. Esto demuestra la insinceridad de esta clase de sufragios, cuando la votación se empupa desde el Poder; y demuestra igualmente que si el candidato de A. D. hubiera sido Malavé Villalba, también triunfa, pero entonces el sufragio hubiera sido más sincero, más nivelado entre el electo y el elector".